

## PROPOSITOS.

1 Inútilmente se concluye la necesidad de enmiendarse, si la vida no acredita prácticamente la enmienda. Examina seriamente, y con un espíritu verdaderamente cristiano todo lo reprehensible que hay en tí, todo lo que necesita reformarse. ¿No hay alguna mala costumbre? ¿No hay alguna ocasion próxima, ó remota? Ese espíritu altanero; ese genio impaciente; ese humor colérico; esa habitual delicadeza en el comer, en el vestir, y en todo lo que se hace; esa negligencia voluntaria en el cumplimiento de las obligaciones del estado, ó del empleo; esa falta de devocion, y aun de respeto en los ejercicios mas sagrados de la religion; esa indevocion diaria que casi ha pasado ya á naturaleza, sobrados materiales ofrecen para una gran reforma. Señala dos ó tres defectos de estos, escogiendo los mas capitales: y no dejes pasar este dia sin haber puesto en práctica lo que hubieres determinado.

2 Acude hoy á la iglesia, asiste al santo sacrificio de la misa, haz tus ejercicios espirituales con tanta modestia, con tanto fervor, con tanta devocion, que sean como pruebas efectivas de la sinceridad de tus propósitos. Muestra en todas ocasiones aquella dulzura, aquella modestia cristiana, de la cual nos dió Jesucristo tan bellas, tan concluyentes, y tan espresivas lecciones. Y para nutrir, para fomentar esta buena voluntad, este nuevo fervor, repite muchas veces entre dia las palabras del Profeta: Mi corazon está preparado, Señor, mi corazon está preparado. *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. (Psalm. 56.)*

## DIA V.

## MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR.

SAN TELESFORO, papa, en Roma. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en Egipto, que fueron muertos en la Tebaida con diverso género de tormentos durante la persecucion de Diocleciano.

SAN SIMEON, monge, en Antioquia, que vivió muchos años encima de una columna, por lo cual fué llamado el STILITA, esto es, columnario. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN EDUARDO, rey, en Inglaterra, insigne por la virtud de la castidad y por el don de hacer milagros, cuya fiesta por decreto del papa Inocencio XI se celebra el dia 13 de octubre, en que fué trasladado su sagrado cuerpo. (*Véase su vida en dicho dia.*)

SANTA SINCLÉTICA, virgen, en Alejandria, cuyos esclarecidos hechos escribió S. Atanasio. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SANTA EMILIANA, virgen, en Roma, tia de S. Gregorio papa, la cual llamada por su hermana Tarsila, que estaba ya en el cielo, en este mismo dia la siguió pasando de esta vida á la eterna.

SANTA APOLINARIA, virgen, en el mismo dia. (*Véase su vida en las de este dia.*)

## LA VIGILIA DE LA EPIFANIA.

CELEBRA hoy la Iglesia el Oficio, y hace como la fiesta de la Epifania, para disponer los fieles con un modo particular á la celebracion de este gran misterio, y para darles con esta festividad preparatoria una idea mas alta de la solemnidad de mañana.

Lo que singularmente hizo mas célebre en la Iglesia esta vigilia fué el bautismo de los catecúmenos, cuya ceremonia se hacia esta noche en el Oriente con mayor pompa, y con mas solemne aparato que se ejecutaba en el Occidente la vigilia de Pascua, y de Pentecostes. Encendíase esta noche un gran número de lámparas, de velas, y de hachas, y el pueblo la pasaba toda en la iglesia, dedicado á ejercicios de leccion, y de oracion.

Habiéndose mudado la costumbre de las vigiliass nocturnas, se trasladó esta fiesta al dia precedente, con el oficio, y con parte de las ceremonias. Dispensóse en el ayuno, que siempre servia de preparacion á las mayores solemnidades, en atencion á que este dia estaba comprendido entre Navidad y Reyes, cuyo tiempo se consideraba como una fiesta continuada: *inter Natále Domini, et Epifaniam omni die festivitates sunt*, dice el Concilio Turonense. Porque el ayuno siempre debia ir acompañado de luto, y de tristeza, y la fiesta estaba pidiendo de justicia gala y alegría.

No contribuía poco á esta misma solemnidad la bendiccion de las aguas que llamaban *saludables*, la cual se hacia tal noche como ésta para bautizar á los catecúmenos. Y es que la Iglesia, siguiendo una tradicion antiquísima, siempre hacia memoria del bautismo de Jesucristo en el mismo dia de la Epifania.

S. Juan Crisóstomo dice en un sermón, que los fieles de su tiempo, aun los que ya estaban bautizados, tenían la devocion de lavarse con estas aguas como santificadas por la bendiccion de la Iglesia, y de llevarlas á sus casas. A la media noche de esta solemne fiesta, dice este Padre, todos los fieles, despues de haberse lavado con las aguas saludables, que por la bendiccion de la Iglesia están como revestidas de la virtud de aquellas, que consagró con su bautismo el Salvador del mundo, las llevan á sus casas, y las guardan dos y tres años, conservándose tan claras y

tan puras, como si acabáran de salir de la fuente. *Biennio, et triennio sæpe quæ hodie fuit hausta, incorrupta, et recens permanet, ac post tantum temporis cum iis quæ fuerunt è fontibus ductæ certant.*

Aunque los Orientales incurrieron despues en una infinidad de errores, y casi todos están divididos por el cisma, y por la herejía, se observa que casi todos han conservado esta ceremonia. Cada territorio bendice el rio que le baña con largas oraciones y preces; y despues concurre un inmenso gentío de todas condiciones y estados á meterse en él, como para renovar su bautismo en memoria del de Jesucristo. Esta ceremonia se observó tambien por algun tiempo en las Iglesias de Africa, como lo prueba el milagro que hizo S. Eugenio, Obispo de Cartago, curando á un ciego la vigilia de la Epifania, durante la bendicion de las aguas bautismales, en presencia de todo el pueblo que asistia á los solemnes officios de la noche.

La Iglesia latina no siguió la misma costumbre, teniendo por mas conveniente practicar la ceremonia de bendecir las aguas bautismales en la vigilia de Pascua, y de Pentecóstes; pero con todo eso celebró siempre la vigilia de la Epifania con tanta solemnidad, que aun en las visperas del dia precedente hace memoria de ella como de fiesta muy particular.

Aunque por justos motivos suprimió la Iglesia el estilo de pasar en oracion las noches de las vigiliass, llamadas así porque en ellas se velaba, y no se dormia, preparándose los fieles de esta manera para celebrar la fiesta del dia subsiguiente, no por eso los dispensó de esta preparacion. Con este espíritu quiere que se ayune en las mas de las vigiliass; y aunque en la de hoy dispensa el ayuno por la razon que llevamos insinuada, no es su ánimo dispensar en las otras buenas obras que deben acompañarle; antes desea que esta mortificacion se supla con el ejercicio de una devocion mas fervorosa.

Es error pensar que las fiestas no son mas que dias de descanso, y es mayor error imaginarlas como dias que se deben dedicar á profanas diversiones. Césase en ellas, es verdad, de toda obra servil; pero es únicamente para que nos entreguemos con mayor desembarazo á las que inmediatamente se dirigen al mayor bien de nuestras almas. Los dias de fiesta son dias de alegría, no lo niego; pero de una alegría toda espiritual, y toda santa.

Tambien es cierto, que en los primitivos tiempos de la Iglesia se estilaban muchos festines y convites en los dias de fiesta. ¿Pero qué convites, y qué festines? Aquellos, dice Tertuliano, en

que reinaba la frugalidad, se servia la templanza, y se hacia ostentacion de la piedad: festines que instituia la caridad y alentaba la religion para contraponerlos á los escandalosos excesos de los paganos. Su mayor aparato era la modestia: llamábanse *caridades*, porque todo el gasto que se hacia era principalmente en obsequio de los pobres: *vocatur Agape, id, quod penes grecos dilectio est, quantumcumque sumptibus constet, lucrum est, pietatis nomine, facere sumptum; siquidem inopes quoque refrigerio isto juvamus.* Los gastos que se hacen en obsequio de la caridad no son gastos, que son lucros: empléanse aquellos no tanto en el regalo de los ricos, como en el refrigerio de los pobres. Así se esplica Tertuliano. Y pregunto: ¿pudiera explicarse así, si hablara de los festines, y de los convites que en los dias de fiesta se suelen hacer en nuestros tiempos?

Cada dia se ve que todo lo que es conforme á la inclinacion de nuestros sentidos, por santo que sea en su primitiva instruccion, presto degenera en reprehensibles excesos. Aquellos convites de la caridad y de la religion degeneraron ya en banquetes de la vanidad, y no pocas veces del desórden. Hácense grandes gastos para contentar la gula de los ricos, no para satisfacer la necesidad de los pobres. Y ¿cuantas veces á costa del sudor, y aun del crédito de los pobres, banquetean tiranamente los ricos? Entre los fieles no debiera haber convite, en que no fuesen los pobres los primeros convidados.

Es probable que la costumbre de echar Rey en este dia sea muy antigua, y tambien muy loable en su principio. Quizá se introduciria para que en cada casa, en cada familia hubiese uno que con el nombre de Rey, á imitacion de los Magos, se esmerase en adorar, en reverenciar el dia de mañana á Jesucristo. Hace verosímil esta conjetura el no descubrirse rastro de supersticion en esta costumbre, y el constar que siempre la practicaron las familias mas piadosas, y arregladas. Pero el tiempo todo lo vicia, siendo cierto que las costumbres mas honestas y mas santas degeneran en reprehensibles excesos, pasando á ser usos ilícitos, y licenciosos por la depravada corrupcion del corazon humano.

#### SAN TELESFORO, PAPA Y MÁRTIR.

ENTRE los soldados valerosos de Jesucristo, auxiliares de los Apóstoles en la promulgacion de la Fe, se refieren aquellos esclarecidos varones solitarios, imitadores de los santos profetas Elías y Eliseo, habitantes en el monte Carmelo, donde en honor de la Santísima Virgen edificaron un oratorio para darle culto. Los cua-

les bien entendidos del cumplimiento literal de los oráculos antiguos en la persona de Cristo, verdadero Mesías, prometido en la Ley, y en los Profetas, predicaban su Evangelio entre los gentiles y Judíos esparcidos por Palestina, Samaria y otras provincias. Uno de los profesores de este instituto fué S. Telesforo, griego de nacion, hombre de eminente santidad, de ingenio sobresaliente, y de extraordinaria grandeza de espíritu, cuya fama no solo ilustró las vastas regiones del Oriente, sino es que llegó á Roma, donde bien conocido su mérito, despues de la muerte del Papa Sixto I, fué electo Sumo Pontífice en el día 9 del mes de abril del año 139, en tiempo del imperio de Antonino Pio.

Tenia la Iglesia necesidad de un Pastor magnánimo, brioso, y científico en tiempo, que el furor de los gentiles la perseguia de muerte, y la perversidad de los herejes no perdonaba medio para corromper el sagrado depósito de la fe y santidad de las costumbres. Todo este auxilio logró en Telesforo, que elevado á aquella primera cátedra, se portó como un verdadero sucesor del Principe de los Apóstoles, acreditando en el tenor de su inculpable vida, el espíritu de su instituto, y en sus singulares virtudes, y santidad el mérito de sus predecesores. Bien persuadido de las obligaciones propias de un Pastor universal de la Iglesia, procuró desempeñarlas con la mayor vigilancia. No faltaron en su tiempo ocasiones para demostrarlo. Los discípulos de Basiliades Antiocheno, hombre de ingenio agudo y perverso socio de Saturnino, y discípulo de Menandro, penetraron hasta Roma, con el fin de sembrar en ella el veneno de su impía doctrina contra el Redentor del mundo. Cedron, otro herejarca maligno, que por principios de su secta establecia dos Dioses, uno bueno, y otro malo, despreciaba el antiguo Testamento, Profetas, y resolucion, y negaba que Jesucristo hubiese nacido de Santa María Virgen, tenido verdadera carne, padecido, y muerto en realidad: con los sofismas de que se valia, tenia engañados á no pocos hombres simples. Estos, y otros monstruos del infierno, que se reunieron en la capital del orbe cristiano, perseguian á la Iglesia con mas daño que los mismos gentiles; de forma, que la pusieron en el estremo de peligrar si aquel Señor que afianzó en sus promesas su eterna estabilidad contra el poder del abismo, no hubiera providenciado á un Pastor tan zeloso, eficaz, é invencible como Telesforo, que oponiéndose á semejantes fieras, no omitió medio alguno, que pudiera contribuir á sepultar la perversidad de tan detestables doctrinas.

Echó Dios sus bendiciones sobre los zelosos trabajos de este insigne Pontífice, por cuyos desvelos se vió libre el rebaño de Jesucristo de las enfermedades contagiosas de las herejias, con suceso

tan feliz, que en su tiempo se vió en Roma, centro de la unidad, y de la Fe, florecer ésta, el fervor de los fieles, y santidad de sus costumbres.

No satisfecho su zelo con tan penosa fatiga, deseoso de dilatar el Reino de Jesucristo, envió muchos operarios apostólicos por diferentes partes del mundo á que predicasen el Santo Evangelio, y con la luz de su celestial doctrina ilustrasen á los miserables infieles sumergidos en las tinieblas de la idolatria. Aun en tiempos tan turbulentos como fueron los de su Pontificado, encontró lugar su sollicitud para establecer varios reglamentos utilísimos sobre disciplina eclesiástica. Fueron memorables entre ellos, la disposicion de que los Obispos, y sacerdotes de Dios no fuesen acusados por alguno de los seculares, ni manchados con cualesquiera clase de calumnias: que no se juzgase al prójimo con temeridad, especificando la clase de acusadores que debian admitirse en los juicios; y mostrando con muchos testimonios de la santa Escritura la malicia de los que fuesen tales contra los siervos de Dios.

Asimismo estableció la abstinencia de carnes, y lactinios por el espacio de siete semanas precedentes á la Pascua de Resurreccion; de modo, que aunque el ayuno cuadragesimal tuvo su origen de institucion apostólica, observado por tradicion, segun las diversas costumbres de las Iglesias, Telesforo le ordenó en el tiempo dicho por constitucion perpetua. Tambien dispuso que en la noche de la Natividad de nuestro Salvador se celebrasen tres Misas; una al medio de ella, en que nació Jesucristo; otra al romperse la aurora, cuando fué adorado por los pastores; y otra en la hora de tercia, en señal de la luz que brilló sobre nosotros por el nacimiento del Mesías; con la prevencion de que en estas, y otras Misas solemnes se rezase, ó cantase el himno *Gloria in Excelsis Deo*; y de que en el santo Sacrificio se dijese el Evangelio antes del canon. Cuatro veces hizo Ordenes en el mes de diciembre, en las que creó diez y nueve Presbíteros, diez y ocho Diáconos, y trece Obispos para diversas Iglesias.

Despues de once años, nueve meses, y tres dias que gobernó la Iglesia como Pastor zelosísimo, terminó su carrera con la gloria del martirio en tiempo del emperador Antonino Pio en el dia 5 de enero del año 150, en el que hace mencion de este insigne Pontífice el Martirologio Romano, cuyo zelo, santidad, y sabiduría elogian S. Ireneo, Tertuliano, Epifanio, y S. Agustin entre otros muchos escritores antiguos. Su cuerpo fué sepultado en el vaticano, inmediato al de S. Pedro.



S. TELESFORO PAPA Y M.

## SAN SIMEON STILITA.

LA vida de S. Simeon Stilita está llena de hechos tan extraordinarios, y tan maravillosos, que debe mirarse como una especie de prodigio para la admiracion, antes que como ejemplar ó modelo para la imitacion. Quiso el Señor manifestar en ella lo que es capaz de hacer una alma generosa cuando la anima su espíritu, y la da aliento su gracia; y al mismo tiempo quiso confundir nuestra delicadeza, poniéndonos á la vista una penitencia tan escesiva, y autorizada con milagros, condenando tambien nuestro amor propio, y el cobarde tiento con que nos tratamos.

S. Simeon, llamado *Stilita* por la columna en que pasó la mayor parte de su vida, nació en la villa de Sisan, hácia los confines de la Cilicia, y la Siria, en los años de 392. Su padre fué pastor, y Simeon pasó los primeros años de su edad apacentando ganado.

Hallándose un dia en la iglesia cuando tenia solos trece años, oyó leer aquellas palabras del Evangelio: *Bienaventurados los que lloran*. Preguntó á un buen viejo el significado que tenia: instruyóle éste de la felicidad que lograban los que se entregaban á una vida retirada penitente, teniendo sin cesar delante de los ojos á Jesucristo crucificado; y el niño Simeon se sintió luego tan movido, tan ansioso de seguir aquel divino modelo, que al instante mismo se fué á esconder en el desierto mas cercano, donde pasó siete dias enteros sin comer ni beber, llorando, y orando de dia y de noche postrado sobre la tierra. Despues de este primer ensayo fué á echarse á los pies de un gran siervo de Dios llamado Heliodoro, abad de un monasterio vecino, que persuadido de su resolucion y de sus lágrimas le recibió entre los monges.

Apenas se vió Simeon en la compañía de aquellos fervorosos religiosos, quando á todos los escedió en ayunos, en vigalias, y en todo género de austeridades, repartiendo entre los pobres el poco pan y legumbres que le daban á él, y pasando muchas veces de un domingo á otro sin comer bocado.

Ingenioso ya en macerar su delicado cuerpo, se apretó tan estrechamente á la cintura una cuerda de palma, que introduciéndose en la carne al cabo de diez dias, el mal olor que despedia la llaga podrida, descubrió aquel nuevo género de penitencia, con espanto y con horror de cuantos fueron testigos de ella. No se le pudo cortar la cuerda sin grandes y terribles dolores; y la llaga tardó en curarse dos meses, con tanto asombro de los monges, que pidieron al abad despidiese aquel mancebo, cuyos ejemplos los



S. SIMEON STYLITA.

confundian sin hallarse con fuerzas para imitarlos. Retiróse Simeon á otro desierto que no estaba distante; y encontrando en él un pozo seco, le escogió por celda. La noche siguiente vió el abad en sueños á muchos hombres vestidos de blanco que cercaban el monasterio, y pedian con amenazas al santo Simeon, á quien tan indignamente habia echado del convento. Luego que despertó Heliodoro, envió los monges á buscarle por los desiertos vecinos, mandándoles que le trajesen al siervo de Dios: y le costó mucho trabajo reducirle á que dejase su querido pozo, temiendo siempre que no le habian de permitir hacer una vida tan austera y tan penitente como deseaba.

Tres años estuvo Simeon en el monasterio; pero no pudiendo sufrir la distincion, y el respeto con que le trataban, obtuvo en fin licencia para retirarse á otra soledad mas escondida. Aquí estuvo otros tres años como sepultado en una cueva arruinada cerca de Telanisa, espuesto á todos los rigores de los temporales.

Aquí fué donde deseoso de imitar mas perfectamente el ayuno del Salvador del mundo, pasó una cuaresma entera sin probar bocado. Vino á verle un Sacerdote el dia de Pascua, y hallándole casi al espirar, le dió la sagrada Comunion, con cuyo divino alimento recobró luego todas sus fuerzas. Lleno entonces de confianza en aquel Señor que habia hecho esta maravilla, resolvió pasar en adelante todas las cuaresmas con la misma prodigiosa abstinencia; y Teodoreto asegura que ya habia pasado veinte y ocho años de esta manera cuando él lo estaba escribiendo.

Siendo tan asombrosas estas autoridades, todavía le parecian á Simeon muy ligeras, siempre que ponía los ojos en Jesucristo crucificado. Retiróse á la cumbre de una elevada montaña: hizo un breve círculo, que cercó de cal y canto, donde estuvo mucho tiempo sin techo y sin abrigo, espuesto á todas las inclemencias: y para quitarse la libertad de traspasar aquellos estrechos límites, se echó al pié una cadena de hierro de veinte codos de largo. Desaprobó esta singularidad aquel insigne hombre Melecio: y habiendo venido á visitar á Simeon, le dió á entender que debía aprisionarle en la soledad la suave cadena del amor de Jesucristo, y no la dura de hierro. No fué menester mas para que al instante se la mandase limar; porque la verdadera virtud nunca está pagada del propio juicio.

En vano procuraba sepultarse vivo entre las mas ásperas rocas: en vano solicitaba huir á los montes mas encumbrados, por vivir desconocido. Esparcióse su fama por todo el universo mundo, y se vió presto cercado de innumerable multitud de todo género de gentes atraidas del olor de su virtud, y del eco de sus milagros.

El deseo de huir de esta muchedumbre, que interrumpía su oración fué el principal motivo que tuvo para la estraña resolución de ponerse sobre la columna.

La primera sobre la cual pasó algunos años, solo tenía cuatro pies de alto. Pero como todavía le interrumpiese el ruido de los que concurrían á verle, levantó otra de doce codos, y sobre ella se mantuvo diez ó doce años. Aun aquí no estaba tan recogido como quería, y erigió la tercera columna de veinte y dos codos de alto, sobre la cual se conservó cerca de catorce años. Pero queriendo huir mas y mas de la tierra hasta perderla de vista, hizo levantar otra de cuarenta y dos codos de altura, en la que se conservó todo lo restante de su vida. La estremidad ó el plano superior de estas columnas no tenía mas que cuatro pies de diámetro, bordeado de una especie de apoyo, ó de parapeto que llegaba á la cintura. No tenía espacio para echarse, ni podía estar en postura que no fuese incómoda, ó de rodillas, ó en pié, ó recostado sobre borde. ¿Qué dirán ahora de su delicadeza aquellas gentes que pasan los días de la vida en la sensualidad, y en el regalo?

Pareció tan estraordinario á todo el mundo este género de vida, que se movieron contra el Santo muchas persecuciones. No puede haber virtud sobresaliente sin que pase por grandes pruebas. Unos oían con desprecio aquella austeridad tan singular; otros la miraban con indignación, tratando al Santo de un insigne embustero: muchos le censuraban de vano, y de soberbio. Hasta los solitarios de Egipto se dejaron preocupar contra él; y teniéndole por hombre que pretendía hacerse estimar, y dejar fama de sí por aquella singularidad, estuvieron casi resueltos á tratarle como á escómulgado.

Pero antes de llegar á este extremo les pareció conveniente hacer una buena prueba. Despacharon á un solitario para que le intimase de órden de los superiores que al punto se bajase de la columna, y viniese adonde estaban los demás. Previnieron al que llevaba esta órden, que si en oyéndole Simeon hacia resistencia, era señal de que no le gobernaba el espíritu de Dios, y que entonces le hiciese bajar, aunque fuese con violencia: pero que al contrario, si obedecía sin réplica no se podía dudar que su vocación era de buen espíritu, y que en tal caso se le dejase vivir en paz. Apenas el solitario significó al Santo el órden de los superiores, cuando al momento, sin replicar, y sin dar la mas leve muestra, ó señal de repugnancia, iba á bajar de la columna. Esta pronta obediencia calmó enteramente las dudas, y quedaron todos convencidos de su eminente virtud. Consoláronse, y admiráronse los superiores, y le dejaron proseguir libremente sobre su columna.

Desde ella, como desde un altar, se sacrificaba á Dios con oraciones, con genuflexiones, y con penitencias sin número. Desde ella predicaba eficazmente dos ó tres veces al día al innumerable gentío que concurría de todas partes á oírle, y se juntaba al rededor de la columna. Sus sermones eran siempre de la penitencia, y del desprecio del mundo, seguidos todos de asombrosas conversiones. Antonio, discípulo de Simeon, refiere que un insigne pecador llamado Antioco murió de contrición al pié de la columna. Los Sarracenos, los Persas, los Etiopes, y otras muchas naciones idólatras venían en tropas á pedir el bautismo, despues de haber visto, ó de haber oído al Santo.

Veranio, Rey de Persia, y la Reina su mujer, dieron público testimonio de lo mucho que le veneraban. Los Príncipes árabes le respetaron; y los Emperadores cristianos acudían á él en las necesidades públicas del Estado, y de la Iglesia. Todos estos honores no alteraron su humildad. Es verdad que el Señor tuvo cuidado de mantenerle en ella por medio de fuertes pruebas, permitiendo que fuese casi continuamente ejercitado con violentas tentaciones, para conservar le siempre mas humilde, y mas vigilante sobre sí mismo: y en cierta ocasión permitió el mismo Señor que estuviese casi á pié que de caer en el lazo que le armó el demonio.

Trasformóse en ángel de luz este enemigo de la salvación de los hombres, y quiso persuadir á nuestro Santo, que ya no gustaba Dios de aquel género de vida, y que quería le sirviese en otra parte. Pero haciendo la señal de la cruz desapareció la fantasma, y el Santo descubrió entonces el lazo: aunque pareciéndole que se habia dejado llevar algun tanto de la ilusión, para hacer penitencia por su demasiada credulidad, se condenó á tener un pié levantado toda la vida. Esta postura tan penosa, sobreviniendo despues el frio del invierno, le abrió una grande úlcera en la pierna, que le causaba intensísimos dolores; pero tenía gran cuidado de recoger los gusanos que se le caían, y volver á ponerlos en la herida.

Asegura Teodoreto que casi era su único alimento la divina Eucaristia que recibía de ocho en ocho días, pasando las cuarentas enteras sin tomar otro bocado, y casi todo el año sin comer ni beber.

En medio de una vida tan estraordinariamente dura, que se podía llamar un martirio continuado, ó un milagro de penitencia, se admiraba siempre aquella afabilidad, aquella igualdad de humor, aquella dulzura inalterable, que hacen el carácter de la verdadera virtud, y que no contribuyeron poco á la conversión de tantos pueblos.

Jamás permitió que mujer alguna entrase dentro de la clausura

de su ermita, esto es, en el recinto del muro que cercaba su columna; y costó la vida á una dama, que por curiosidad, ó por imprudente devocion quiso violar esta ley. Disfrazóse en hombre; pero apenas puso el pié dentro de la puerta cuando espiró.

Finalmente sintió que se iba acercando su fin este gran Santo, célebre por tantos milagros, dotado del don de profecía, colmado de merecimientos, y consumado por un martirio tan largo de penitencia. Y redoblando entonces su fervor, se inclinó para hacer oracion segun su costumbre; en cuya postura entregó su alma al Criador por los años 462, teniendo sesenta y nueve de edad, y habiendo pasado cuarenta y siete sobre diferentes columnas.

Su discípulo Antonio estuvo tres dias sin conocer que habia muerto, creyendo siempre que estaba en oracion. Luego que se esparció esta noticia, el Patriarca de Antioquia, acompañado de seis Obispos, de los oficiales del Emperador, y de un infinito concurso de todo género de gentes, acudió al lugar donde habia muerto el Santo. Los Obispos bajaron el santo cuerpo, y le colocaron al pie del altar que estaba enfrente de la columna, y en el cual se le decia Misa cuando vivo. Fué menester que seis mil hombres de las tropas del Emperador fuesen escoltando este precioso tesoro, que se llevó á Antioquia como en pompa, y como en triunfo. En el camino hizo una multitud de milagros. Quiso el emperador Leon que sus reliquias fuesen conducidas á Constantinopla; pero al cabo desistió de su empeño, rindiéndose á las instantes súplicas de los vecinos de Antioquia. Edificóse luego en aquella Patriarcal una magnífica iglesia en honor del Santo, donde fueron continuando los milagros, y creciendo la devocion de los pueblos.

#### SANTA SINCLETICA, VÍRGEN.

NATURAL de Alejandria en Egipto, é hija de padres poderosos de Macedonia. Desde sus mas tiernos años consagró á Dios su virginidad, viviendo retirada del mundo; y cuando por la muerte de sus padres heredó todas sus opulencias, despues de haber distribuido toda su hacienda en los pobres, se retiró en compañía de una hermana suya, ciega, á una casa yerma, donde en presencia de un sacerdote, se cortó los cabellos, como en señal de que renunciaba enteramente el mundo. La mortificacion y la oracion continua fueron desde entonces su principal ocupacion. Estendida por todas partes la fama de su virtud era visitada de muchas mujeres para conferenciar con ella sobre materias espirituales; y aunque repugnase á su humildad el cargo de instruir, la caridad de otra parte la instaba á hablar. Atribuyese á S. Atanasio la vida de

esta Santa, la cual murió á los ochenta años de su edad, á fines del siglo IV.

#### SANTA APOLINARIA, VÍRGEN.

Hija de Antemio, cónsul de Roma, nació en esta ciudad el año 405. Queriendo huir de la corrupcion del siglo, siendo aun de pocos años, huyó á Alejandria, vestida de hombre, se retiró á la soledad bajo el nombre de Doroteo, y entró en el monasterio de S. Macario, donde murió santamente á mediados del siglo V., sin haber sido conocido su sexo hasta despues de su muerte.

*La Misa de hoy es de la Vigilia de la Epifania, y la Oracion es la siguiente:*

Todo poderoso, y sempiterno Dios, dirigid todas nuestras acciones segun la regla de vuestra divina voluntad; para que en el nombre, y por los merecimientos de vuestro querido Hijo Jesucristo, podamos producir en abundancia frutos saludables de buenas obras: por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que contigo vive, y reina, etc.

*La Epistola es del cap. 4 de San Pablo á los Gálatas.*

Hermanos: Todo el tiempo que el heredero es párvulo, (ó pupilo) nada se diferencia del siervo, aunque sea dueño de todo; pues está constituido bajo tutores, y curadores hasta el tiempo prefinido por el padre; á este modo tambien nosotros, cuando éramos párvulos, vivíamos sirvientes bajo los elementos de este mundo. Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios á su Hijo, hecho hombre de una mujer Virgen, sujeto voluntariamente á la ley, para que redimiese á los que estaban bajo la servidumbre de la antigua, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos suyos. Y porque así lo sois, envió Dios el espíritu de su Hijo á vuestros corazones, para que podais llamarle Padre con verdad. Y así ya no sois siervos, sino hijos, y como tales, herederos de la Gloria por Dios.

#### REFLEXIONES.

¡Qué poco conocemos las grandes ventajas que gozamos en la ley de la gracia! Los judios recibieron las promesas; nosotros re-